

## EL PAPA SE EQUIVOCA – EL PAPA TIENE RAZÓN

*Conocidos periodistas alemanes del ámbito económico, han sometido parte de la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco (enero 2014) a fuertes críticas y le han atribuido, por ejemplo, cierta animosidad contra el mercado. Es interesante constatar que esta resonancia se concentra prácticamente en contadas páginas del documento. Se puede considerar el escrito como una crítica al capitalismo, a pesar de que esta palabra no aparece en párrafo alguno.*

*Der Papst irrt - der Papst hat Recht, Herder Korrespondenz 68 (2014) 119-124*

Raramente ha alcanzado una interpretación romana tal resonancia en los medios de comunicación alemanes como la mencionada Exhortación Apostólica del Papa Francisco. Fue completamente inusual que dos redactores jefes del mismo diario, de nombre Marc Beise (El Papa se equivoca, *Süddeutsche Zeitung* 30.11./1.12.13) y Heribert Prantl (¿Mata el Capitalismo? *Süddeutsche Zeitung* 7/8.12.13) opinasen sobre el tema de forma contradictoria solo en el transcurso de una semana. Les siguieron otros que provocaron un *tsunami* acalorado frente a las acusaciones papales: por ejemplo, “la absoluta autonomía del mercado y la especulación financiera” (núm. 56), el “fetichismo del dinero” (55), la desigualdad en la distribución de las rentas como “raíz del infortunio social” (202), el sistema económico y social “que es radicalmente injusto” (59), una “economía que mata” que no excluye limitación ni

opresión alguna, sino solo promueve basura y desperdicio (53).

Como sea que el Papa invita al diálogo, se le puede contradecir. Opina Beise: “hay que contradecirle”. Las reservas escépticas y las objeciones de los autores seleccionados se pueden agrupar en un mosaico que presentaría siete motivos.

Un *primer motivo* es el rechazo “de una crítica inusualmente dura del capitalismo”. “El Papa, con su crítica general al ‘sistema dominante’ no plantea distinción alguna” (Beise). El lenguaje es acusador, pero nebuloso, opina Ulrike Herrmann: “Cuanto más fuertes son sus palabras más endeble resulta su análisis” (*Die Tageszeitung* 21,12 2013). Las afirmaciones papales se agotan en “una vaga reclamación de pobre contenido contra demasiados mercados libres” (Robert Grözinger, *Frankfurter Allgemeine* 30.12.2013).

Con éste aparece también un *segundo* motivo: el desconocimiento del Papa respecto a las reglas de funcionamiento de la economía. Así “Francisco muestra poca comprensión respecto al tema, es decir, sobre lo que prevalece en la economía y lo que la constituye” (Rüdiger Jungblut, *Die Zeit*, 19.12.2013). El ejemplo irritante de un anciano que se muere de frío en la calle sin que nadie se dé cuenta, cuando la caída de dos puntos en la Bolsa es registrada metódicamente, no resulta un argumento ilustrativo. Como tampoco se puede establecer una relación entre los seres humanos que padecen hambre y los que tiran productos alimenticios. La economía no se ha acuñado con la lucha sino con la “ley de lo mejor”. El poder económico existe, pero dividido entre los empresarios innovadores y los que recogen sus ventajas.

El tópico de la crisis antropológica como causa de la crisis financiera no aclara nada. La solidaridad humana no puede substituir la función del dinero. El dinero comporta confianza en situaciones complejas, para poner en disposición de cooperar a las partes que negocian. Una productividad creciente mejora la posibilidad de trabajo y eleva el nivel general de bienestar. La distribución desigual se convierte en el motor que impulsa el avance económico y la civilización, aunque este proceso no transcurre simultáneamente.

La hipótesis de que el Papa no acaba de entender los contextos

económicos e históricos se prolonga en un *tercer* motivo. La Exhortación Apostólica defiende un “anticapitalismo especialmente grosero”. Su núcleo se aviene con la tradición bíblica del cristianismo, como reconoce Rainer Hank: “El cristianismo ha mantenido siempre la máxima distancia con respecto a la propiedad privada y detesta la opulencia” (*Frankf. Allg. Sonn.* 1.12.2013). Los apóstoles predicaron la pobreza y no las virtudes de los compradores y el empresariado.

La utopía de un comunismo cristiano, que ha intentado seducir a los cristianos hasta hoy, no es una buena condición para valorar positivamente la economía de mercado, la competencia, la propiedad privada, el provecho y la abundancia. Frente a ello la escolástica tardía española, que había justificado ética y teológicamente la riqueza y la propiedad privada, y los comerciantes florentinos del renacimiento primitivo, que consideraban sus esfuerzos mercantiles amparados por una justa recompensa de la creación divina, constituyen dos significativas excepciones.

Grözinger (*Frank. Allg. Zeit.* 30.12.2013) argumenta de forma diferente: el escrito papal podría ser perjudicial en el caso de que significase que el cristianismo es enemigo del mercado. Esto no tendría sentido alguno y significaría volver a los tiempos de la Ilustración. Pues junto con ella “se produjo una profunda rotura entre una

economía política libre y la teología cristiana”. Europa es el asentamiento del cristianismo y, al mismo tiempo, la zona donde nació la economía libre capitalista.

Con el ascenso del cristianismo se ha logrado una alta valoración del trabajo, de la actividad profesional y de las relaciones comerciales. La escolástica tardía española llegó a la conclusión de que las últimas valoraciones subjetivas que tenían lugar en el libre intercambio influían con respecto a los precios del mercado y del dinero. “Las declaraciones del Papa son representativas del moderno desconocimiento de muchos cristianos con respecto a la economía política de una economía real de libre mercado y a la forma en que ésta ha seguido creciendo a pesar de sus principios básicos”.

### **La dramática historia económica de Argentina**

Una posible y sugestiva comprensión de la forma de ver del Papa se puede dar a conocer con un *cuarto* motivo. Daniel Deckers escribe que esto se refleja en los relatos y proclamas de los documentos de la dramática historia económica de Argentina desde el final de la dictadura militar. Muy entendido en el tema, describe las fases de la hiperinflación, las privatizaciones ordenadas por la IWF, las desregulaciones radicales, el endeudamiento progresivo del estado, el abusivo desequilibrio en-

tre el peso y el dólar, el hundimiento global del mercado de finanzas y la bancarrota del estado. “Todo ello conducía al empobrecimiento de una gran parte de la población, cuyos motivos estructurales no han sido superados aún hoy en día” (*Frank. Allg. Zeit.* 28.11.2013). Así pues, las relaciones argentinas no pudieron orientarse hacia otras economías de mercado de otros países latinoamericanos, asimismo hundidos en la pobreza y en las desigualdades ni al conjunto de la economía mundial.

De forma semejante expresa Beise su percepción selectiva del documento papal: “El anterior arzobispo de Buenos Aires se deja guiar evidentemente por sus experiencias latinoamericanas, pero no lo dice”. Reiner Hank afirma que “la perspectiva regional del Papa viene también marcada por una Teología de la liberación de marxismo tardío”. Con la misma no se contempla liberar a los pobres de su pobreza y enriquecerlos, sino antes bien encaminarlos hacia “una vaga y poco concreta revolución ficticia de la economía, en la línea de una sociedad socialista de iguales”.

### **¿Solo compasión y limosnas para los pobres?**

El *quinto* motivo tiene un peso especial. Beise afirma de forma ejemplar como objeción contra las valoraciones generales del Papa: “En Alemania (...) el mundo se ve

de otra manera”. Al país le va bien, nunca antes había habido tantos trabajadores ocupados. Los empresarios seguían prácticamente el mandato constitucional: “la propiedad obliga”. Los sindicatos pensaban en el todo conjunto y que los contratos se establecerían de forma cooperativa. Ciertamente la competitividad global de mercado exigía reducciones en las condiciones laborales y los salarios, de los que algunos estaban por debajo del mínimo existencial. Y es que también en Alemania hay miseria.

Pero esto eran déficits colaterales en una economía social de mercado, que también puede ser denominado capitalismo. Igualmente, en las crisis financieras no se debe demoler la economía de mercado sino corregir los errores en algunos puntos de su estructura. Una economía de mercado que esté organizada de acuerdo con el derecho y la ley, es lo que les conviene más a los trabajadores. Todos los ensayos que se han intentado para alterar este sistema, en lugar de optimizarlo, lo que han hecho, por lo general, es acabar sin libertad, sin justicia y en la pobreza.

Las reflexiones para erradicar la pobreza del mundo, constituyen el *séxto* motivo. “El tema central de este Papa es la pobreza” reconoce Jungblut. Y añade: “En el mundo viven 1,2 miles de millones de personas en una situación de pobreza extrema. Si bien es una cantidad espantosa, sin embargo ya son 700 millones menos que ha-

ce 30 años. Se pueden localizar estas bolsas de pobreza sobre todo en China, en la India y en Brasil. En el caso de China puede ser un ejemplo de cómo retrocede la pobreza, si se lleva a cabo una coordinación de la economía con respecto al mercado”.

Según Hank, el papa Francisco solo ofrece a los pobres compasión y limosna. “Este Papa no puede ver que para superar la pobreza se necesita economía de mercado y capitalismo”. También escribe Hermann: “No fue la Iglesia quien sacó a muchas personas de la pobreza sino la industrialización”. El bienestar de la población se ha de agradecer a aquel capitalismo que pone en cuestión Francisco. Y el alcalde londinense comenta la parábola del samaritano misericordioso que no se hubiese apiadado y ayudado a la víctima de los ladrones si no hubiese sido suficientemente rico. Es decir, las personas ricas, en su opinión, pagan una gran parte de los impuestos, como antes, “lo cual significa que los super-ricos pagan muchas escuelas, calles y hospitales”.

El *séptimo* motivo presenta un carácter semántico. Ingo Pies constata que entre los periodistas del tema económico como defensores de la sociedad pública y el autor del escrito apostólico hay problemas de entendimiento, en tanto que los críticos evalúan el documento papal como absolutamente enemigo del mercado, lo cual no es el caso. Su explicación dice así: el Papa dirige sus palabras a los

miembros de la Iglesia católica. Se trata, pues, de una mera comunicación de índole interna. A este contexto corresponde un tipo de lenguaje que incide en la pastoral teológico-social y forma parte de una rica tradición propia relativa a estos conceptos.

Por lo demás, el Papa utiliza un lenguaje inusualmente rico en imágenes. Ante todo apunta a un cambio de los sentimientos personales y, sólo a continuación, a reformas estructurales. En todo caso, para una adecuada comprensión del escrito papal es indispensable “que no se confunda lo que es una comunicación interna eclesial con una comunicación abierta a toda la sociedad” (“Esta economía mata”. Toma de posición ético-económica. Documento de discusión 2013-28, Sala 2013).

## **Palabras proféticas**

Es notable que la resonancia alcanzada en los medios seleccionados se concentre casi exclusivamente en nueve páginas de un documento papal que tienen 310. Como consecuencia, el contenido central queda ensombrecido, así como la propia opinión del autor. Lo que desea el Papa, sin embargo, es una decidida apertura de la Iglesia, que deje de contemplarse a sí misma y promueva un retorno a los pobres de este mundo. El Papa desea promover una etapa de anuncio del Evangelio, que arraigue en Dios con alegría y que im-

plique también una dimensión social. Esta intención la deseaba llevar a cabo originalmente en siete etapas (17).

La división final en cinco capítulos recubre la arquitectura original. Así intercala el segundo capítulo, en el cual se plantea un contexto evangelizador, con respecto al mundo económico y de la sociedad, en el cual se formulan cuatro “No” proféticos: no a una economía excluyente y a un creciente reparto asimétrico de los bienes; no a una hegemonía del mercado del capital sobre las empresas, las decisiones políticas y relativas al personal y a la esfera privada; no a los negocios financieros que se han separado de la economía real; y no a la polarización social que genera poder (53-60).

## **Los lugares en los que se perciben diversas demandas de auxilio**

Frente a esto, en el capítulo cuarto se mencionan las dimensiones sociales de la evangelización, cómo la fe y la acción van indisolublemente unidas, cómo los pobres deben ser integrados socialmente, cómo hay que conseguir un equilibrado reparto de ingresos y cómo hay que llegar a una justicia y una paz nacional e internacional. De una detallada lectura del escrito apostólico se desprenden cinco conclusiones.

*Primero*, que está muy lejos de

la mentalidad papal una separación entre lo que constituye una comunicación interna eclesial y una presencia dialogal de la Iglesia en el ámbito de la cultura, de la ciencia, de la economía y de la política. Solo entonces aceptaría remitir la religión y la fe cristiana al ámbito privado y reducir su carácter público (182).

El Papa está convencido de que las funciones sociales diferenciadas en sistemas parciales y sus juegos de lenguajes se podrían integrar a través de un trabajo de traducción competente y creativo. Por lo demás, una comunicación religiosa y moral ni descalifica ni estorba las reglas de funcionamiento social y político. Y esto también vale al revés, ya que el pueblo de Dios está dispuesto a aprender de los desarrollos económicos y sociales.

*Segundo*, las declaraciones papales están también muy lejos de separar estrictamente lo que constituye una llamada sociopastoral encaminada a una reorientación personal y de la exigencia política de reformas estructurales, que dirige a los centros económicos y estatales decisorios del poder, de que afirmen y defiendan la primacía de los intereses generales —en su propia expresión: el bien público o el bien común— frente a las pretensiones de intereses económicos privados. Más bien tiende a considerar que es muy arriesgado hacer reformas estructurales sin que vayan acompañadas de un cambio de mentalidad.

*Tercero*, el Papa no condena ni el mercado, ni las empresas ni el bienestar, pero sí la distribución dinámica asimétrica de la distribución de recursos que desgarran las sociedades. No se trata de dar una limosna a los pobres sino de hacer posible el derecho de incorporarlos como miembros de la sociedad.

*Cuarto*, tras estas precisiones, resulta clara la peculiaridad conceptual y lingüística del documento papal. No pretende ser un puro tratado teológico-dogmático, pero tampoco un extenso documento sobre cuestiones sociales, porque como explica el Papa (184) le falta competencia para una interpretación unilineal de la realidad social o para presentar una proposición efectiva para solucionar los actuales problemas.

El segundo capítulo está redactado en un estilo profético. El Papa identifica las heridas abiertas en un sistema global, que ponen de manifiesto el sufrimiento de los menos favorecidos en un tercer y cuarto mundo. Dado que él busca su cercanía en Río o en Lampedusa, se pueden reconocer verbalmente los lugares de los gritos de auxilio. El discurso profético recuerda la medida normativa de una sociedad democrática: justicia como base de una igualdad moral, en la que las ciudadanas y los ciudadanos se conceden los mismos derechos y son reconocidos y tratados como tales. El fundamento esencial de esta justicia se expresa así: las relaciones sociales y económicas se han de acreditar ante

aquellos a los que más atañe y que son menos beneficiados.

El Papa actuando como defensor de la justicia que viene del otro hemisferio, como suele afirmar, no se puede regir solo por el punto de vista de la bien alimentada Alemania, sino ajustarse y juzgar la situación desde una perspectiva global de justicia.

Todo el documento apostólico, sin embargo, está redactado con un estilo social-pastoral de un sugestivo y resuelto recordatorio, tal como lo presenta el cuarto capítulo, dedicado a la dimensión social de la evangelización.

### **Mutación del estado social en una democracia financiera**

*Quinto*, muchas objeciones se basan en una singular fuerza de autodirección contaminada por una supuesta información relativa a la eficiencia del mercado. La misma proclama con las banderas al viento una “economía social de mercado” que no es más que una historia o un slogan de acción política; todo, menos un diagnóstico preciso de la economía real presente en Alemania. ¿Se piensa tal vez en la variante ordoliberal (filosofía política) de la Escuela de Friburgo que ampliaba social y ecológicamente en una segunda fase Alfred Müller-Armack, o bien en la economía de mercado social que explicaba Karl Schillers, según la iniciativa financiada por la industria

eléctrica y del metal, o bien en un capitalismo social moderado como consideraba el jesuita Oswald von Nell-Breuning? ¿Es tal vez justificable poner por las nubes un sistema pretendidamente irreprochable y, al mismo tiempo, denunciar innumerables fallos personales, sin pensar que surgen de fallos del sistema?

Los mercados que funcionan en el ámbito de un derecho público y amparado por las leyes estatales, no garantizan automáticamente que estén al servicio las normas básicas de la sociedad. Además, la intervención de los gobernantes ha deformado la solidaridad del sistema, ha alterado la regulación de las condiciones de trabajo y ha ocasionado una redistribución masiva de abajo arriba. Con la mutación del estado social en un democracia financiera, en un estado competencial y de seguridad, así como en una red pública y privada de elites económicas y políticas, han surgido precisamente los déficits sistémicos que han profundizado las grietas sociales nacionales e internacionales, de tal manera que una parte de la población se ha visto excluida del acceso a los bienes públicos como el trabajo, la vivienda, la atención sanitaria y la formación.

### **Crítica papal del capitalismo**

No deja de ser grotesco que el documento papal sea interpretado como una crítica al capitalismo, a

pesar de que esta palabra no aparezca ni una sola vez en el mismo. ¿Quizá han percibido estos críticos instintivamente que Francisco defiende en su escrito posiciones del Papa polaco? Existe una crítica al capitalismo en la enseñanza social de la Iglesia, cuyos principios cita Francisco, aunque no se detiene en ellos. Lo que expone son sus prioridades en la dualidad del espacio y del tiempo, el todo y la parte, la unidad y el conflicto, la realidad y la idea.

Por primera vez aparece una crítica al capitalismo en la proclamación social romana tras el concilio. Ya el papa Pío XI en 1931, criticó la manera capitalista de producir, la competencia que generaba la economía de mercado, la provisión elástica de dinero, una técnica intensiva y unos empresarios privados y autónomos considerados como valor neutral, y asimismo condenó el reparto de poderes de la sociedad cuando una minoría dominaba los medios de producción, mientras que una mayoría simplemente disponía de una posibilidad de trabajo.

A esto se refería Pablo VI cuando afirmaba que la competencia era el último principio regulador de la administración y, del mismo modo, desestimaba la propiedad

privada entendida como un derecho absoluto que tiene poco que ver con el destino de los bienes de la tierra para todos. El libre comercio internacional daña el fundamento de juego limpio, si la capacidad negociadora está repartida de forma desigual, incluso con un acuerdo entre ambas partes.

Juan Pablo II se preguntaba, tras el hundimiento del socialismo real existente, si el capitalismo que representaba el vencedor del sistema competencial había adoptado una actitud de justicia. Le hubiese parecido positivo si el cometido de las empresas, de la propiedad privada socialmente unida a los medios de producción, así como la promoción de la creatividad de las personas en el ámbito económico fuese reconocido y que el mercado no se instalase en un vacío institucional, sino que tuviese su espacio legal y político. Pues bien, su respuesta era claramente negativa, si el desarrollo económico pasa por alto un gran sector de la población, si las personas son explotadas y oprimidas, si son socialmente marginadas y no pueden participar en el trabajo socialmente organizado. Parece ser que Francisco conocía bien a su antecesor polaco.

**Tradujo y condensó: JOAN PUIGGRÒS I MOLELL**